

(IN)COMUNICACIÓN Y ARQUITECTURA. PAUL VIRILIO: CLAVES PARA UN DEBATE

Germán LLORCA ABAD

Universitat de València

Resumen: La modernidad trajo consigo muchas consecuencias. El desarrollo tecnológico y el progreso inundaron todos los ámbitos de la vida. En este sentido, las antiguas ciudades fueron el escenario de la aplicación más estricta de ese mismo progreso. Muchos autores han teorizado acerca de estos principios, prestando una especial atención a las dimensiones espacial y temporal de las ciudades. La comprensión y definición de estas dos dimensiones han sido cruciales en el entendimiento del propio ser humano. Paul Virilio, el teórico de la velocidad, plantea esta discusión desde un particular punto de vista. Virilio concibe las ciudades como espacios de aceleración, en los que la tecnología y la arquitectura impiden la ancestral ocupación humana de la comunicación, imprescindible en el desarrollo del conocimiento.

Palabras clave: comunicación, incomunicación, arquitectura, conocimiento, velocidad, *dromología*, *cronopolítica*, control social, ciudad, tiempo y espacio.

Abstract: Modernity brought along many consequences. Technological developments and progress influenced everything. Thus, old cities became the scenario of technological changes. Many have theorised on these principles, mainly on those linked to spatial and temporary dimensions of the city. The comprehension and definition of these two dimensions have been crucial for understanding humanity itself. Paul Virilio, speed expert, brings his own particular point of view on the matter. Virilio conceives cities as acceleration spaces, where technology and architecture inhibit the ancient human job of communication, vital for its own development.

Keywords: communication, confinement, architecture, knowledge, speed, *dromology*, *chronopolitics*, social control, city, time and space.

(IN)COMUNICACIÓN Y ARQUITECTURA

En muchas ocasiones la dimensión meramente arquitectónica de los ensayos de Paul Virilio queda ignorada o relegada a un segundo plano. En otras

palabras, no se le concede la importancia que en nuestra opinión debería tener. Si bien, entendemos que el propio autor es en parte el responsable de esta matización, al haber modificado sus intereses a lo largo de los años. Ahora bien, es imprescindible destacar el matiz de *dimensión meramente arquitectónica* que enunciábamos en la primera frase. El espacio, la geografía, el urbanismo y la propia arquitectura están presentes, de forma de constante, en toda su obra. En este sentido nos referimos aquí sólo a sus primeros trabajos, aquellos en los que desarrolla su teoría arquitectónica junto a Claude Parent¹ y de los que surgen numerosas claves que nos ayudan a entender la trayectoria de Virilio, mayormente centrada en el uso de las tecnologías de la comunicación y el ejercicio del poder.

A la hora de planear el presente artículo queríamos arrojar luz sobre dos aspectos que nos parecen fundamentales. En primer lugar se trataba de extraer los elementos singulares de la obra *viriliana* en torno al espacio y el tiempo y en segundo lugar, sin ser exhaustivos, ponerlos en relación con parte de la reflexión teórica hecha por otros autores. En estos casos, las constantes siempre presentes son la arquitectura, la política y el lenguaje. Estos elementos, posiblemente sin habérselo propuesto, recobran una fuerza inusitada. Por otro lado, la finalidad de este ejercicio, tal y como sugiere el título del artículo, estriba más en plantear las claves para un debate que sigue abierto en muchos frentes que en la obtención de conclusiones cerradas. Es, asimismo, de nuestro mayor interés hacer hincapié en la dimensión comunicativa de las aportaciones.

No parece casual que los antiguos griegos concedieran al Tiempo los atributos de un dios. Éste ejercía su dominio sobre los hombres que moraban la Tierra, el espacio. Los debates interpretativos de las relaciones entre ambos elementos han llenado páginas de teoría en diferentes épocas. La modernidad

1. *Architecture principe*, es el nombre del grupo de reflexión arquitectónico fundado por Virilio y Parent a comienzos de la década de 1960. La producción teórica del grupo comprende 9 números de la revista bautizada también como *Architecture Principe*. En 1996 fue publicada una edición especial en la que se compilaron los 9 números originales en formato facsímil, a los que se les añadió un número 10 “revisiónista”. Nosotros hemos trabajado con un ejemplar de esta compilación de la reedición de 2000. Las páginas de la edición no están numeradas. Ante esta dificultad, y con el fin de citar con la máxima precisión, hemos optado por indicar el número de la revista [1, 2, 3, etc.] y a continuación el título del artículo del que extraemos el texto o idea. De este modo, las citas adoptan la forma del siguiente ejemplo: (Virilio y Parent, 2000: 5 - “Circulación habitable (2)”) Esta aclaración sólo es válida para *Architecture Principe*. En el resto de obras referenciadas empleamos el método de citación normal. Asimismo, cabe destacar, que en nuestro artículo no abordaremos las contribuciones que Parent aporta junto a las reflexiones de Virilio.

ya había previsto el dominio del espacio, la naturaleza², como medio para lograr la emancipación del hombre. Así, la revolución de los transportes y, en particular, la extensión del ferrocarril; del mismo modo que supuso la *reducción* de las distancias obligó a la adopción de un *tiempo mundial* (Mattelart, 1998: 18). A decir de Harvey:

Daniel Bell (1978: 107-111) sostiene que los diversos movimientos que llevaron al modernismo su apogeo tuvieron que elaborar una nueva lógica de la concepción del espacio y del movimiento. [...] Frederic Jameson (1984) atribuye la transformación postmoderna a una crisis de nuestra experiencia del espacio y el tiempo, crisis en la que las categorías espaciales pasan a dominar parte del tiempo, mientras que ellas mismas sufren una mutación de la que nos resulta muy difícil dar cuenta (2004: 225).

De lo que no cabe duda, es que el dominio simultáneo del tiempo y el espacio constituye un elemento sustancial del poder social y que la hegemonía ideológica y política en cualquier sociedad depende de la capacidad de controlar el contexto material de la experiencia personal y social (Harvey, 1998: 251-252). En este sentido, Harvey, atribuye a Lefèbvre (1974) la idea según la cual el dominio del espacio es fuente de poder social sobre la vida cotidiana. Así, el aparato arquitectónico se convierte en una máquina para crear y mantener una relación de poder independiente de la persona que lo ejerce (Foucault, 2004). A decir de Barcellona: la colonización de los lugares de la memoria y del morar, cancela toda autonomía social y toda idea colectiva del uso del espacio y del tiempo (1999: 25-26). Algunos autores han indicado que después de Baudrillard y Debord la sociedad no existe. Todo es espectáculo al margen de lo real (Ruiz de Samaniego, 2004). No obstante, independiente de esta aseveración y de los argumentos que en este sentido habremos aportado a lo largo del texto, sería necesaria una reflexión previa. Ésta serviría para establecer en qué medida el control social ya no depende únicamente del control del tiempo y del espacio, sino que es igualmente importante el control de la información y de las comunicaciones en un entorno global (Mattelart, 1998).

El proceso de transformación del viejo paradigma está contenido en las propias transformaciones sociales del siglo XX y que desembocan en la

2. En este punto es necesario, no obstante, matizar que al final lo que se observará es una *reificación del sujeto*, una paralización que lo obligará a permanecer estático: "El dominio de la naturaleza, interior y exterior, como objetivo ha dado lugar a un proceso de automatización de la conservación". El círculo al que el hombre se ha visto sometido de o dominar la naturaleza, o verse dominado, deviene el proceso del trabajo alienado, en el proceso de razón calculadora que se aproxima a una 'nueva barbarie'" (Campillo, 2001: 224).

aparición de las que hemos convenido en llamar sociedades postmodernas. Hoy en día no se discute que la dimensión significativa de la percepción proviene de los procesos de *aprendizaje y memoria*, en un contexto de interacción interpersonal (Cuesta, 2000: 124-125). En este sentido, se subraya el carácter social de la percepción. Una percepción inmediata del entorno y del otro, que le permitiría al individuo una profundización en su conocimiento³. De este modo, con las debidas reservas, podríamos deducir que este individuo consigue profundizar en dicho conocimiento gracias a la experiencia no mediada de su psique, la individual y la social, con el entorno físico. Una frase no es sólo un acto lingüístico gramatical, sino también un acto cognitivo (Marina, 1999: 148). El recién nacido llega provisto de unos esquemas sensoriales motores muy elementales, con los que emprender la colosal tarea de reinventar el mundo e inventarse a si mismo. El desarrollo de su inteligencia consistirá en ir construyendo esquemas cada vez más flexibles y poderosos, que le permitan asimilar la realidad y acomodarse a ella (Marina, 2001: 131). Lo propio de los universos simbólicos es constituir, para los hombres que los han recibido como herencia, un medio de reconocimiento más que de conocimiento. Serían como el conjunto de códigos que algunos saben utilizar y cuya clave poseen y la existencia de totalidades, parcialmente ficticias pero afectivas, que todos reconocen (Augé, 2004: 39). Esta ordenación de la realidad en esquemas sugiere la ordenación, asimismo, del espacio⁴. En este sentido, la cultura es un ser vivo que evoluciona a través de lo que cada nueva generación hace suyo (Hesse, 2000: 111).

La ciudad (post)moderna, lugar donde ocurre nuestra sociedad hoy, es el fruto del desarrollo de estos principios. La fijación del lenguaje al espacio urbano se explica gracias al establecimiento en él de la actividad principal de las sociedades, a la concentración en los espacios urbanos de grandes aglomeraciones humanas. El hombre, como animal, demuestra la importancia que para él tiene formar territorios (Deleuze y Guattari, 2001: 69) y desarrolla en las ciudades su perspectiva o dimensión más racional. Los espacios públicos se definen en tanto que lugares donde se efectuaba la comunicación social (Virilio, 1999: 83). En palabras de García Cortés:

3. A decir de Eco: “La dimensión ética empieza cuando entra en escena el otro. Toda ley, moral o jurídica, regula siempre relaciones interpersonales, incluidas las relaciones con ese Otro que la ley la impone” (2000: 103).

4. A este respecto nos parece interesante la aportación hecha por Beck: “Ahora bien, el espacio propio no crea una identidad social, y ni tan siquiera una personal. La identidad surge de los espacios intermedios tan castigados por la arquitectura, del dominio público, del barrio, incluso para la conciencia privada. Y este problema de la identificación social gana en importancia conforme avanza la individualización” (2000: 117-118).

La arquitectura, como el lenguaje, es una estructura que ayuda a construir y ordenar nuestras experiencias; es un discurso que edifica significados y enmarca contenidos. Los espacios urbanos nos cuentan historias que nosotros leemos como si fueran “textos espaciales”, hechos realizados en el espacio (2000: 25).

Las ciudades se erigieron a partir de un espacio abierto. La plaza pública fue el punto primero de vertebración de las antiguas metrópolis. Desde la polis griega⁵, esta circunstancia corrió pareja a la del ejercicio público de la Retórica. Esta coincidencia se produce en un momento democrático (Deleuze y Guattari, 2001) y remite instintivamente a una firme asociación entre lenguaje y espacio urbano. Al mismo tiempo, pronto el espacio urbano deviene entorno de control, en la medida en que lo hemos descrito. García Cortés indica:

En esa sociedad disciplinaria que Michel Foucault plantea, el poder funciona no tanto a través de la represión del deseo como mediante la clasificación, tabulación y organización de ese deseo y en ello juega un papel muy importante la organización de la ciudad y de sus formas arquitectónicas (2000: 33-37).

El día y la noche organizan las tareas humanas. El tiempo (la Historia) y el espacio (la Geografía) son definidos en este contexto de forma localizada. La arquitectura crea unos lugares donde se desarrolla nuestra existencia cotidiana, establece un orden y origina unas fronteras que conllevan la construcción de un mundo determinado y la manera como lo vemos (García Cortés, 2000: 37). En la arquitectura tradicional el aspecto técnico y aspecto estético guardaban todavía una especie de relación simbiótica. La arquitectura moderna surge en un momento en el que la dimensión técnica y la dimensión estética vienen a quedar en una constelación de insoportable tensión, entrando en una crisis histórica (Wellmer, 1996: 276). En este sentido, las ciudades, comienzan a modificar paulatinamente su estatuto y con él el propio estatuto de lo social⁶. Se están generalizando las redes de infraestructuras comunicativas ligadas al aumento de circulación de personas, vehículos e información, lo cual genera un ritmo cada vez más intenso que ocasiona

5. Esta descripción sumaria de la historia de las ciudades no se corresponde con una voluntad de ser imprecisos. En este sentido, nos apoyamos en el propio razonamiento de Deleuze y Guattari: “Lo que va de Grecia a Europa a través del cristianismo no es una continuidad necesaria, desde el punto de vista de desarrollo de la filosofía: es el recomienzo contingente de un mismo proceso contingente, con otros datos” (2001: 99). Este argumento está ligado a la constante territorialización y desterritorialización ejercida por los grupos humanos y, en este sentido, a la transformación constante de su entorno.

6. “La ciudad parece estar consumiéndose poco a poco, pero sin descanso, a pesar de que sigue aquí. No hay forma de explicarlo; yo sólo puedo contarle, pero no puedo fingir que lo entiendo” (Auster, 1994: 33).

importantes cambios en el carácter y la función del espacio sobre el tiempo (García Cortés, 2000: 51). Estas circunstancias, han llevado a Echeverría (1994) a hablar de la construcción de una nueva ciudad, en la que sus ciudadanos interactúan a distancia desde cualquier zona del planeta⁷. Desde esta perspectiva, se percibe un cambio de escenario⁸, a decir de Talens:

En el universo articulado en torno a la aparición del lenguaje electrónico, sin embargo, las cosas funcionan de otra manera. La correspondencia entre palabra y cosa, propia del estadio de la oralidad, que había sido sustituida por la noción de representación de la cosa por la palabra en el estadio posterior a la invención de la imprenta, cede ahora su lugar a la creación de simulacros (1998: 167).

El fenómeno desarrolla lo que Marc Augé (2004) ha denominado los *no-lugares*. Éstos se definirían por oposición al concepto antropológico de lugar (Gavaldà, 1998: 352). El cuerpo humano mismo es concebido como una porción de espacio, con sus fronteras, sus centros vitales, sus defensas y sus debilidades, su coraza y sus defectos (Augé, 2004: 66). El horizonte geográfico y la medida del mundo son libertad. Saber que el mundo alrededor de nosotros es vasto, tener conciencia de ello, aunque no nos movamos por él, es un elemento de la libertad y de la grandeza del hombre. La amenaza es tener en la cabeza una Tierra reducida, ya que el Hombre-Planeta no tiene conciencia de ninguna distancia (Virilio, 1996). En este sentido, los excesos en el tiempo y en el espacio, en tanto que ligados al desarrollo acelerado de las comunicaciones, es correlativo, como señala Augé (2004), al desarrollo acelerado de las telecomunicaciones, auspiciado por la frenética carrera de la revolución tecnológica digital (Gavaldà, 1998: 352).⁹ Barcelona (1999: 31), parafraseando a Massimo Ilardi, explica: “Para el individuo postmoderno lo importante es el *movimiento*, no el resultado”.

7. A este respecto, Beck observa: “Ahí tenemos a Derrida diciendo que las cosas ya no pueden ser plenas; ahí está Baudrillard que afirma que las cosas ya no pueden ser auténticas; o Virilio, asegurando que las cosas ya no pueden ser reales [...] Yo creo que la arquitectura tiene la obligación de hacer frente a estas tendencias” (2000: 118).

8. Lyon (1995) desarrolla la perspectiva del desarrollo, en este contexto, de nuevas formas de coacción. Habla de manipulación en lugar de coacción y microchips en lugar de barros. En definitiva, se propone un conjunto de cambios dados en la sociedad electrónica, que afectarían el modo de entender el panoptismo; all ver sin ser vistos que Foucault (2004) atribuía a todas las instituciones de la modernidad.

9. Gavaldà (1998: 363) también apunta lo referido por Fausto Colombo: “Hemos observado que el tiempo sufre un proceso de contracción debido a la aceleración impuesta por las nuevas tecnologías. Esta aceleración modifica razonablemente nuestra idea de las duraciones, y no solamente de las relativas a la comunicación, sino también de las de otro tipo de experiencia. [...] La aceleración comporta, pues, no sólo la compresión de las duraciones, sino también una distinta percepción de los momentos propios de la comunicación.” (Bettetini y Colombo, 1995: 254-255).

La ciudad real es el lugar del cuerpo social. Simultáneamente, a medida que la actividad humana se concentra en las ciudades, el nuevo entorno facilita la aceleración de la actividad comunicativa. Los espacios urbanos son un lugar propicio para el intercambio rápido. Las sucesivas revoluciones tecnológicas, aplicadas a la percepción, la comunicación y los transportes, acentuarán progresivamente este hecho. El tiempo del enunciado se dilata, el tiempo de la enunciación se condensa (Gavaldà, 1998: 361). Ya no hay *lugares*: con la destrucción del espacio¹⁰ de la *polis* se pierde para siempre todo un orden político, ético y social (Barcellona, 1999: 32). A decir de Michéa, la política debe garantizarse su continuidad y en la medida en que la ciudad pierda definitivamente su sentido de libertad, será el contexto ideal para ‘controlar’ a la gente y su capacidad de reacción. Por este motivo, el político se plantea una urbanización *ad infinitum* del espacio (2002: 65-67). De forma progresiva y paralela, la proliferación de no-lugares precede a la sustitución de la realidad no mediada por otra en la que la experiencia ya no es directa y está generada por mecanismos de intermediación. En la realidad concreta del mundo de hoy, los lugares y los espacios, los lugares y los no-lugares se entrelazan, se interpenetran (Augé, 2004: 110). El horizonte geográfico se desvanece, dando paso a un último horizonte de visibilidad: la televisión (Virilio, 1994: 3). Éste, por otro lado, está apresado en la virtualidad, que es una característica de todo proceso de simulación.

El paso de lo real a lo virtual se produce gracias al filtro del modelado que permite la construcción de un objeto, o de una imagen, en base a una teoría, y así introduce un elemento abstracto, formal, en el mundo de la experiencia. El objeto real es sustituido por un sucedáneo virtual que puede producir los mismos efectos. (Bettetini y Colombo, 1995: 90)

La oposición real/virtual es propia del mundo postindustrial de la era electrónica. De seres arbóreos, con raíces concretas en el tiempo y en el espacio hemos pasado a ser nómadas *rizomáticos* vagando por el descorporeizado universo de las ondas hertzianas (Talens, 1998: 166-167). En esta situación, el peligro que puede observarse es la propia autorreferencialidad de los discursos mediáticos, cuya producción se realiza desde un lenguaje cuyo poder no proviene de una exterioridad a la que remitiría sino de su propia lógica interna en tanto que estructura¹¹ (Talens, 1998: 167). Algunos interrogantes surgen en

10. En la destrucción del espacio definido en la polis contribuirían factores relacionados con la noción de progreso de la modernidad. En este sentido, Prior señala: “Según Habermas, la modernidad se revela como una determinada forma de conciencia temporal en la que se recorren las experiencias del progreso, la aceleración, la simultaneidad cronológica de lo *asimultáneo*, la diferencia entre ‘espacio de experiencia’ y ‘horizonte de expectativa’” (2002: 106).

11. A decir de Barcellona: “El auténtico paso intermedio para la formación del nuevo lenguaje común, para este nuevo e inaudito descomprometerse del individuo respecto de la acción

esta encrucijada. Siguiendo las reflexiones de Norbert Elias, Gavalda afirma: quien detenta el monopolio del tiempo en la ‘sobremodernidad’, en los ‘no-lugares’, quien detenta el monopolio de esa velocidad que ‘contamina’, ‘liquida’, ‘extermina’ tiempo y espacio (1998: 364). Es la bolsa la que registra las oscilaciones de juego de los poderes (Eco, 2000: 23). Conocidos estos hechos, necesariamente incompletos, es fácil asentar los antecedentes teóricos en los trabajos de Virilio. Para ello comenzaremos por considerar la influencia personal que la Segunda Guerra Mundial ejerció sobre su persona y pensamiento. Con apenas 7 años, en 1939, es evacuado junto a su familia al puerto de Nantes, ante el avance de la *Blitzkrieg* alemana en territorio francés. Según su propio testimonio experimenta por primera vez la guerra y la velocidad. Allí permanece los años de la guerra. De los horrores experimentados por Virilio nos interesa especialmente el siguiente:

Recuerdo el mes de septiembre de 1943. Había ido esa mañana a la calle de *Calvaire*, a esa calle hormigueante de vida, a esos negocios colmados de objetos de juguetes [...] al anoecer todo había desaparecido, utilizado por el acontecimiento, el acontecimiento sobre el acontecimiento, la guerra sobre la paz de la cotidianidad [...] Todo se había desplazado, desaparecieron los inmuebles, las perspectivas, los allanamientos de las fachadas se volatilizaron [...] Lo que me instruyó fue esa repentina transparencia, este cambio del espacio urbano, esta repentina motilidad del inmueble (Rial Ungaro, 2003: 13).

De este modo, la repentina y fulminante desaparición de los elementos que delimitaban los espacios de la ciudad en Nantes, 8.000 edificios¹², será uno de los eventos que condicionará el pensamiento relativista de Virilio. La fragilidad de los referentes que constituyen la experiencia humana y la importancia de los bombardeos militares en la comprensión del fenómeno urbano (Virilio, 1993: 15), constituirán su primera gran preocupación. De este modo, la guerra será para él la toma de conciencia de la destrucción, entendida como absoluta y enjuiciadora de la realidad. “No creí más en mis ojos; todo era falso, pura bisutería” (Futoransky, 1999). Transcurridos los años e impulsado por el interés hacia los espacios de la ciudad, a finales de la década de 1950 se aproxima al urbanismo¹³. En 1958 (re)descubre

y la comunicación social, está constituido en realidad por los medios de comunicación masiva y por la tecnología de la informática y de la telemática. Los medios de comunicación masiva son el *ángel* de la nueva sociedad de masas. Posibilitan la uniformidad del lenguaje y las nuevas diferencias domesticadas” (1999: 34).

12. La ciudad de Nantes fue duramente bombardeada por la aviación aliada. La proximidad de una base de submarinos alemanes en *Saint-Nazaire* y la posición estratégica de la ciudad supusieron su destrucción por causa del “fuego amigo”. Una *contradicción* que también impresiona a Virilio (Armitage, 2000: 31).

13. Virilio llega a afirmar que “la filosofía nace en la ciudad” (Virilio, 1996).

el búnker¹⁴ como la “dimensión totalitaria de la guerra”, paseando por las playas de la fachada atlántica de Francia hasta Dinamarca, donde el ejército alemán había construido 15.000 *blockhäuser* (Armitage, 2001: 21-22). Virilio también visitó y fotografió los búnkeres de la línea *Maginot* en el este de Francia y la línea *Sigfried* en Alemania (Redhead, 2004: 18).

En primer lugar fue un descubrimiento emocional [...] comparable a una experiencia arqueológica [...] Otro elemento que me empujó a escribir *Bunker archéologie* fue el hecho de que quería estudiar el fenómeno urbano, la ciudad y su técnica. De este modo cambié el estudio hacia el urbanismo, después hacia la arquitectura y de este modo al estudio del impacto de las tecnologías sobre el espacio de la ciudad y la forma en que alteran el paisaje urbano (Armitage, 2001: 22).

Las ideas planteadas en *Bunker Archéologie* dominan su interés hasta mediados de la década de 1970 (Redhead, 2004: 18). No en vano, Virilio afirma que su aproximación al espacio y el control del mismo se produce desde una triple experiencia con la guerra: durante la niñez en la Segunda Guerra Mundial, en su juventud con la guerra de independencia de Argelia, en la que fue llamado al servicio militar obligatorio como cartógrafo durante 6 meses y en su vida adulta por su oposición a los peligros de la *lógica nuclear*. Virilio recorre los escenarios de la guerra a través de una profunda meditación, en torno a la guerra en tanto que método de control del territorio y la población (Armitage, 2000: 45).

Las revoluciones y las innovaciones tecnológicas, desarrolladas en los conflictos bélicos y luego implementadas en el espacio urbano, han estado siempre íntimamente vinculadas. Toda batalla implica un campo y métodos de percepción, mapas y referencias que permitirán tanto el ataque como la defensa (Rial Ungaro, 2003: 17).

Entre 1954 y 1962 frecuente en París un grupo de arquitectos, entre los que destacaban Claude Parent y André Bloc, que dirigían *Groupe Espace*. La influencia del grupo se vivió también en Europa. En 1963, desaparece *Groupe Espace* y Virilio funda junto a Claude Parent el grupo de discusión *Architecture Principe* (Redhead, 2004: 22). Posteriormente, en 1966, aparece una revista de la que hasta 1968 se publicaron 9 números. Ésta se convierte en el epicentro del grupo de reflexión, entorno al que se aglutinan jóvenes

14. Es interesante destacar que en estadios posteriores de su reflexión teórica, retomará este elemento, centro de sus primeras investigaciones, como “forma de resistencia desde donde poderlo verlo todo” y “el cuerpo [humano] como último reducto desde el que practicar esa resistencia” (Virilio, 2003: 17). Esta perspectiva se conjuga con su actitud personal de “creer en la resistencia revolucionaria y en la defensa popular, pero no en la revolución” (Redhead: 2004: 29).

arquitectos e intelectuales de todo el mundo¹⁵. Sus primeras ideas acerca del espacio y el desarrollo social sobre la base de ese espacio, eminentemente urbano, se concretan aquí. La arquitectura se opone a la destrucción (Armitage, 2001: 51). Básicamente el grupo recomendaba a los arquitectos cultivar el desequilibrio y la fluctuación para aumentar la movilidad humana y la conciencia de los hombres de su situación en un mundo cada vez más invadido por ‘vehículos dinámicos’ [...] La dinámica natural de esta situación, concluía Virilio, sería capaz de lograr lo que las teorías sociales no habían conseguido: ‘la invención de una nueva sociedad’” (Virilio, 2003: 14-15).

El desarrollo posterior de las ideas conduce a la formulación de la teoría de la “Función oblicua”¹⁶, que pretendía aportar una respuesta calculada a la crisis que, según el grupo, estaban reduciendo el movimiento del cuerpo y amenazaba con provocar una mutación de la especie humana (Virilio y Parent, 2000: 1 – “Aviso”). Había que suscitar en los consumidores un estado de rechazo y repulsión hacia la neutralidad que en ellos había conseguido instalar la alienación (Virilio 2003: 14). En este sentido, la noción primera de función oblicua radica su origen en las ideas de desequilibrio y el movimiento inestable (Redhead, 2004: 24). Asimismo, es una crítica a la ortogonalidad en la construcción y una forma psicofísica de arquitectura, en la medida en que todas las direcciones del espacio se vuelven modificaciones del cuerpo, ya que se trabaja sobre el cansancio (Virilio, 2003: 12, 37). Es también una crítica a la proliferación de los grandes bloques de apartamentos y una propuesta de superación de la geometría euclidiana a través de a la búsqueda de superficies orientadas, no regladas; es decir, una arquitectura basada en una geometría topográfica. Esto implicaba eliminar de los proyectos arquitectónicos toda forma cilíndrica, esférica o piramidal y toda superficie plana (Armitage, 2001: 53-54). Las paredes se inclinan y se hacen habitables y el suelo deviene por primera vez en la historia un elemento determinante en arquitectura (Virilio y Parent, 2000: 2 – “El tercer orden urbano”). En este sentido, es también la oposición a la concepción arquitectónica en boga del momento, liderada por Le Corbusier y el Archigram británico¹⁷ (Redhead, 2004: 25 y ss.).

15. En Armitage (2001: 23) Virilio apunta a la existencia de conexiones del grupo con Paulo Soleri, en los Estados Unidos y el Grupo de Arquitectura Metabólica en Japón, que trabajan sobre los conceptos comunes de la arquitectura dinámica.

16. Algunas traducciones del término francés utilizado por Virilio y Parent, *Fonction oblique*, optan por la opción de “Función inclinada”. En cualquier caso ambos términos remiten a la misma noción teórica.

17. *Archigram* es el nombre de un grupo de reflexión arquitectónica británico que basó sus teorías en la noción del utopismo. Fue fundado en 1960 por Meter Cook y desapareció como tal en 1975 (Armitage, 2000: 53).

En este sentido, la Función oblicua estaba radicalmente ligada al urbanismo por su finalidad de definir un tercer orden urbano. El primer orden urbano, pueblos, tierra y habitantes está principalmente fundado en la horizontalidad. El segundo orden urbano basado en la verticalidad, acabó con la aparición de mega estructuras: primero en los rascacielos de Nueva York y después en el proyecto japonés de construir una torre de dos kilómetros de altura. [...] El tercer orden urbano pone en tela de juicio la verticalidad, a través de la linealidad y la oblicuidad. [...] Nuestra oposición a la verticalidad era absoluta porque impide la comunicación (Armitage, 2001: 54).

Para Virilio y Parent la horizontalidad simbolizaba la era pre-industrial, la verticalidad era la ruptura producida por la modernidad y la oblicuidad sería aquello que transformaría la era post-industrial (Redhead, 2004: 26). Aunque esta crítica total a la verticalidad, que es causa de concentración, incomunicación y fijeza (Armitage, 2001: 51), no es completamente equiparable a sus reparos hacia la horizontalidad. “No estábamos totalmente en contra de lo horizontal –eso sería una aberración, lo horizontal es un suelo–; simplemente no queríamos que la horizontalidad fuera permanente. En la ‘función oblicua’ la estructura es autoportante, lo cual quiere decir que no hay otra cosa más que el suelo. La estructura está en todas partes. Hay una multiplicación de superficies, un mejor aprovechamiento del material y, a la vez, la posibilidad de intercomunicación. No hay superficies inútiles” (Virilio, 2003: 30-33). Estas ideas evolucionan paralelamente a la crítica constante al abuso en el uso de la tecnología. Una crítica centrada en el avatar accidental, inherente a todo invento, que después ligará íntimamente al desarrollo de las tecnologías militares y la guerra¹⁸. De nuevo, las mismas constantes que persigue(n) (a) Virilio desde su infancia en Nantes se repiten y reelaboran de un modo consecuente.

Finalmente el grupo de *Architecture Principe* se deshizo coincidiendo con los acontecimientos de Mayo de 1968, quedando interrumpida la investigación acerca de la función oblicua. En el mismo mes de mayo, Virilio y Parent ultimaban la construcción de su *Desestabilizador Pendular N° 1* en el campus de la Universidad de Nanterre. Un experimento que habría permitido a los arquitectos ajustar su comprensión de los planos inclinados y de la incomunicación total (Virilio, 2003: 41). Se trataba de una estructura elevada doce metros sobre la tierra aislada del mundo exterior, con un pequeño agujero que permitiera hacer un seguimiento médico a sus ocupantes y que habría puesto a prueba los límites de habitabilidad de los planos inclinados. Pero la

18. Aquí es posible rastrear la influencia gestáltica en las teorías virilianas: “El espacio militar es una forma organizada de percepción” (Armitage, 2000: 31).

importancia de este evento es que por primera vez en el imaginario *viriliano* se encuentran estrechamente relacionados los vectores del espacio y el tiempo.

La relación con el tiempo [...] está ligada al ciclo de las veinticuatro horas [...]. El Desestabilizador Pendular N° 1 tenía un modelo en mente: Michel Siffre y sus experimentos en la gruta, para vivir ‘más allá’ del tiempo¹⁹. [...] Siffre quería mostrar que en una situación de confinamiento absoluto, en la que no es posible diferenciar el día de la noche [...] se pierden por completo las referencias temporales, y, por consiguiente, se experimenta el tiempo de un modo que no es humano. [...] Los experimentos de Siffre nos interesaban porque eran una investigación acerca del tiempo que a nosotros no se nos había ocurrido (Virilio, 2003: 42-43).

Poco tiempo después Virilio abandona el monocultivo de la arquitectura, en tanto que expresión teórica, para dedicarse con mayor profundidad a la cuestión del tiempo y a la influencia de la velocidad sobre ambos. En este sentido, podemos aventurar en el avance que el pensamiento de Virilio ha fluctuado desde una preocupación por ubicar el espacio y el tiempo en relación con el hombre, a una preocupación por los elementos que modifican su percepción; de lo más simple a lo más complejo. *Architecture Principe* fue una reflexión acerca del espacio y la política, mientras que la velocidad será una reflexión acerca del tiempo y la política (Armitage, 2001: 57). Las investigaciones de Virilio siempre han partido de un mismo polo de fijación tecnológica, enraizado en la guerra y el conflicto. En este sentido, no podemos advertir una ruptura radical en sus propuestas argumentativas. En otras palabras, la reflexión teórica de Virilio parece seguir una progresión *lógica* desde sus primeros trabajos hasta sus últimas aportaciones. *Bunker Archéologie* y *Architecture Principe* son esfuerzos descriptivos de sus propios intereses en las décadas de 1950/1960²⁰. Después las conexiones se establecen en relación con la magnitud política del espacio y del tiempo.

Un espacio político es un espacio geopolítico. El término ‘político’ no significa nada. Un espacio político se refiere a un pedazo de territorio, ya sea pequeño (una ciudad) o grande (un estado-nación). Es geopolítico en el sentido de ‘geografía

19. Siffre (1964) vivió durante un tiempo en un espacio bajo tierra, sin más contacto con el mundo exterior que una radio. Su pretensión era la de poner a prueba la resistencia humana a estancias prolongadas en refugios antiaéreos o anti-nucleares, tan ligados a la actualidad cotidiana de la época.

20. Volviendo al experimento en Nanterre, Virilio y Parent señalan el trabajo de Lefèbvre, *Critique de la vie quotidienne* (1974) como inspirador en la ligazón del espacio y el tiempo en arquitectura y urbanismo. La dimensión temporal no estaba presente en *Architecture Principe*, cuestión que Lefèbvre sí había considerado. Asimismo, “el término ritmoanálisis lo tomó prestado de Gaston Bachelard, que había empezado a investigar esta cuestión de las duraciones y las discordancias rítmicas” (Virilio, 2003: 57).

política'. Hay una geometría política. El *panóptico* de Bentham es una geometría política de la policía-estado. Foucault (2001) lo analiza en *Vigilar y castigar*. En el *panóptico* de Bentham un hombre puede controlar a todos los internos desde un puesto de control central gracias a la transparencia. [...] Un espacio es siempre político a través de la geografía y la geometría. La guerra y la geoestrategia me llevaron a esta conclusión. [...] Cuando se construye una torre desde la que puedes controlar una ciudad, [...] los hombres lucharán a fin de ocuparla y controlarla. [...] Durante los sesenta trabajé en cuestiones de geopolítica, geometría, espacio actual, topología etc. En 1968 me di cuenta que no se podía interferir sobre el espacio sin tomar el poder. Por este motivo deseché por completo el elemento espacio, para centrar toda mi atención en cuestiones relacionadas con el tiempo, la velocidad, la *dromología*, que han sido el núcleo de mi trabajo en los últimos 30 años (Armitage, 2001: 55-56).

Desde este punto de vista, sin embargo, podemos advertir que Virilio continúa explorando cuestiones relacionadas con la arquitectura, pero que el centro de su interés se desplaza en favor de la perspectiva temporal. Sus investigaciones le conducen a acuñar el término *dromología*, en el que se concentra la importancia política de la velocidad y la relatividad del espacio, ya que no se puede construir el espacio sin plantearse antes la cuestión del empleo del tiempo (Virilio, 2003: 48).

Las dimensiones enteras ya no existen. Para el arquitecto moderno existen tres dimensiones, sobre las que se sitúa el tiempo. Esto es lo que se conocería como 'espacio antiguo'. Es moderno también, pero convencional. De Mandelbrot²¹ en adelante, las dimensiones no están enteras, se han fragmentado. Así, el espacio también está roto. Nada permanece entero, como espacio, desde la década de 1970. Y esto me supone una alegría, ya que soy anti-totalitarista. El espacio absoluto newtoniano desaparece con la ruptura aportada por [la teoría de] los fractales y por la relatividad einsteniana (Armitage, 2000: 33).

Con este cambio, Virilio accede a reflexiones más complejas acerca de la percepción de nuestro entorno inmediato. En este sentido, como el propio Virilio (1977) describe, la *dromología* es el estudio del impacto de la creciente velocidad del transporte y de las comunicaciones en el desarrollo de la utilización del territorio y la ciudad contemporánea. La ciudad deviene una máquina cuyas calles se convierten en vías de comunicación rápida. Del escenario resultante, se deduce que la política debe ser pensada más en términos de *cronopolítica* que en los términos geopolíticos o espaciales que se suelen manejar (Rial Ungaro, 2003: 65-66). Siguiendo a Deleuze y Guattari:

21. En 1977 Mandelbrot publica su teoría sobre los fractales. *The fractal geometry of nature*. Freeman, Nueva York. Ésta es la referencia a la que se refiere Virilio en la cita.

Una de las aportaciones esenciales de Paul Virilio es haber insistido en esta complementariedad arma-velocidad: el arma inventa la velocidad, o el descubrimiento de la velocidad inventa el arma (de ahí el carácter proyectivo de las armas). La máquina de guerra libera un vector específico de velocidad, hasta el punto de que necesita un nombre especial, que no sólo es poder de destrucción sino ‘dromocracia’. Ésta idea anuncia un nuevo modo de distinción entre la caza y la guerra. Esta máquina de guerra primitiva implica ya entonces la liberación de un vector velocidad, devenido en variable libre o independiente. Si el poder es inseparable de la riqueza y la riqueza es inseparable de la velocidad, el Poder es, siempre un Poder dromocrático: *dromos* procede del griego y quiere decir ‘carrera’: toda sociedad es una ‘sociedad de carreras’” (2002)²².

Una de las consecuencias que se derivan en este giro, es el debilitamiento de lo que Virilio denomina el orden físico. Éste se constriñe ante estos acontecimientos y los antiguos muros de la ciudad son sustituidos por métodos de control sofisticados (Armitage, 2000: 75). En sus trabajos de las décadas de 1970 y 1980 el autor ha mostrado de qué modo la modulación y la manipulación de las velocidades vectoriales, han sido los elementos más eficaces para lograr la cohesión de las masas. “El fin buscado por el poder no era sólo la invasión u ocupación de los territorios sino, sobre todo, la creación de una suerte de *resumen del mundo* obtenido mediante la ubicuidad y la instantaneidad de la presencia militar, es decir, un puro fenómeno de la velocidad” (Rial Ungaro, 2003: 64).

Llegados al punto de tener que extraer conclusiones, nos ha parecido que la mejor forma de llegar a las mismas es cediéndole la palabra al propio Virilio. Su visión no deja de ser un tanto apocalíptica. Pero lo apocalíptico en Virilio debe ser entendido desde el convulso contexto social de la Francia de la década de 1960 y matizado por todas sus aportaciones posteriores. Con todo, sus afirmaciones, hechas desde una perspectiva tan singular, tienen la virtud de mostrarnos de frente grandes problemas de la actualidad. En este sentido, recurriendo a su propia retórica, extraemos tres bloques de afirmaciones relativas al hombre y el conocimiento, la incomunicación generada por la arquitectura moderna y las interferencias de dicha arquitectura sobre la forma de conocer.

El estado de crisis que se ha instalado en todos los ámbitos de la actividad humana no tiene precedentes, ya que jamás habíamos asistido a la mutación del hombre mismo. Metamorfosis de la conciencia y transformación elemental de la noción de dimensión. La amplitud del fenómeno exige de la arquitectura

22. Cit. En Rial Ungaro, 2003: 65.

una renovación inmediata de sus conceptos (Virilio y Parent, 2000: 1 – “Aviso”). Las ciudades no son más que una sucesión de verticalidades encaminadas a la conquista de lo social, la barbarie de la civilización industrial. Un urbanismo de esclavitud ha sucedido a un urbanismo de reacción (Virilio y Parent, 2000: 1 – “La Función Oblicua”).

La arquitectura civil debe jugar su auténtico papel. La ciudad moderna parece incapaz de dominar la fluidez. En un mundo donde todo se transforma no podemos seguir disociando la habitación de la circulación y en adelante habrá que afrontar dos tendencias principales: la arquitectura móvil o la circulación habitable (Virilio y Parent, 2000: 3 – “Circulación habitable”). La estabilidad es, literalmente, la imagen de un hombre mentalmente sumiso a la gravedad. Dentro del espacio/morada, la acción del hombre debe compensar la indiferencia del espacio interior. Dentro del espacio/circulación, el hombre es puesto en acción por el lugar que lo contiene. Es necesario desprenderse de los riesgos inherentes al confort mental (Virilio y Parent, 2000: 3 – “Desestabilización”).

La arquitectura no ha sabido entender el nacimiento de un potente sentimiento comunitario nacido de los desórdenes industriales del siglo XIX y ha devenido **incomunicación**. La división del espacio social no puede ser más el hecho de la inaccesibilidad vertical.. (Virilio y Parent, 2000: 5 – “Civilización”). La razón nos da indicios de los fenómenos, pero no nos dice nada de su naturaleza. Actualmente el peligro más grande que amenaza nuestra civilización es la falta de imaginación (Virilio y Parent, 2000: 8 – “Poder e imaginación”).

BIBLIOGRAFÍA

- ARMITAGE, Jonh (2000) *Paul Virilio. From modernism to hypermodernism and beyond*. Open University / Sage, Milton Keynes-Bucks.
- (2001) *Virilio live: selected interviews*. Sage, Londres.
- AUGÉ, Marc (2004) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.
- AUSTER, Paul (1994) *El país de las últimas cosas*. Anagrama, Barcelona.
- BARCELONA, Pietro (1999) *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Trotta, Madrid.
- BECK, Ulrich (2000) *La democracia y sus enemigos*. Paidós, Barcelona.
- BELL, Daniel (1978) *The cultural contradictions of capitalism*. Nueva York.

- BETTETINI, Gianfranco y COLOMBO, Fausto (1995) *Las nuevas tecnologías de la comunicación*. Paidós, Barcelona.
- CUESTA, Ubaldo (2000) *Psicología social de la comunicación*. Cátedra, Madrid.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (2002) *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos, Valencia.
- ECHEVERRÍA, Javier (1994) *Telépolis*. Destino, Barcelona.
- ECO, Umberto (2000) *Cinco escritos morales*. Lumen de Bolsillo, Barcelona.
- FOUCAULT, Michel (2004) *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- FUTORANSKY, Luisa (1999) “Las tres bombas de Paul Virilio”. *Letralia (Tierra de Letras)* Edición N° 67, 5 de abril. Cagua, Venezuela.
- GARCÍA CORTÉS, José Miguel (2000) “Contra la arquitectura. La urgencia de (re)pensar la ciudad”. *Contra la arquitectura*. Generalitat Valenciana, Valencia. Pp. 23-145.
- GAVALDÀ, Josep (1998) “Las fronteras de la ‘cultura clip’ y el régimen temporal de la telecomunicación”. *Actas de las IV Jornadas Internacionales de Lengua y Cultura Amerindias, Valencia, 17-20 de noviembre de 1997*. Páginas: 352/369. Universitat de València, Valencia.
- HARVEY, David (1998) *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- HESSE, Hermann (2000) *Lecturas para minutos, 2*. Alianza, Madrid.
- JAMESON, Fredric (1984) *The political unconscious*. Methuen, Londres.
- LEFÈBVRE, Henri. (1974) *La production de l'espace*. París.
- LYON, David (1995) *El ojo electrónico*. Alianza, Madrid.
- MARINA, José Antonio (1999) *La selva del lenguaje*. Anagrama, Barcelona.
- (2001) *El laberinto sentimental*. Anagrama, Barcelona.
- MATTELART, Armand (1998) *La mundialización e la comunicación*. Paidós, Barcelona.
- MICHÉA, Jean-Claude (2002) *La escuela de la ignorancia*. Ediciones Acuarela, Madrid.
- PRIOR, Ángel (2002) *Axiología de la Modernidad*. Cátedra, Madrid.
- READHEAD, Steve (2004) *Paul Virilio. Theorist for an accelerated Culture*. Edinburgh University Press, Edinburgh.
- RIAL UNGARO, Santiago (2003) *Paul Virilio y los límites de la velocidad*. Campo de Ideas, Madrid.
- RUIZ de SAMANIEGO, Alberto (2004) *La inflexión posmoderna: los márgenes de la modernidad*. Akal, Madrid.
- SIFFRE, Michel (1964) *Beyond time*. McGraw-Hill, Nueva York.
- TALENS, Jenaro (1998) “Culturas urbanas: notas para un debate”. *Crítica cultural y creación artística*. Generalitat Valenciana, Valencia. Pp. 165-174.
- VIRILIO, Paul y PARENT, Claude (2000) *Architecture principe – 1966 et 1996*. Les Éditions de l'Imprimeur, París.

- VIRILIO, Paul (1975) *Bunker archéologie*. Centre Georges Pompidou, Centre de Création Industrielle, París.
- (1977) *Vitesse et politique*. Galilée, París.
- (1994) “Live show”. *Eutopías*, vol. 41, 2ª Época. Episteme, Valencia.
- (1996) *Cybermonde : la politique du pire*. Textuel, París.
- (1999) *La Máquina de Visión*. Cátedra, Madrid.
- (2003) *Amanecer crepuscular*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- VV.AA. (2000) *Contra la arquitectura*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- VV.AA. (1998) *Crítica cultural y creación artística*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- WELLMER, Albrecht (1996) *Finales de partida: la Modernidad irreconciliable*. Cátedra, Madrid.